

ÍNDICE

Lección No	19 - La Anunciación
	20 - El Nacimiento de Jesús
	21 - Los Magos
	22 - El Niño Jesús
	23 - El Precursor de Jesús
	24 - La Tentación de Nuestro Señor
	25 - Jesús Elige a sus Apóstoles
	26 - En el Hogar de Betania
	27 - La Entrada Triunfal
	28 - Jesús Instituye la Cena
	29 - Judas Traiciona a Jesús
	30 - Jesús Ante Pilato
	31 - La Crucifixión
	32 - La Resurrección
	33 - La Ascensión

Originalmente publicada por:
Imprenta PALABRAS de VIDA, San Felipe, CHILE.

Digitalizado 2002
Favor realizar pedidos a Casilla 3001, Correo 3, Valdivia, CHILE.

Impreso en Valdivia, CHILE.

1	1
3	3
4	4
5	5
6	6
7	7
8	8
9	9
10	10
11	11
12	12

LECCIONES

para

Escuela Dominical

LA VIDA DE JESÚS
19 a 33

Por Guillermo M^cBride

Preguntas:

1. ¿Cuál era la esperanza de los discípulos de Jesús?
2. ¿Qué misión encomendó el Señor a ellos?
3. Describan la manera en que Jesús ascendió al cielo.
4. ¿Qué mensaje dieron los ángeles a los discípulos?
5. Cuando Jesús venga, ¿qué acontecerá a los creyentes? ¿qué sucederá a los no salvados?

La Vida de Jesús

Lección No. 19

LA ANUNCIACIÓN

Estudiar: Lucas 1:1-56
Leer con clase: Lucas 1:26-33, 46-55

Texto: Niños - Lucas 1:47
Jóvenes - Lucas 1:46-47

Introducción:

La lección de hoy nos presenta a la virgen María en la entrevista que sostuvo con el ángel Gabriel, quien le explicó del advenimiento del Salvador al mundo. Nos acordaremos de la promesa que Dios hizo en el huerto del Edén, diciendo a la serpiente antigua, "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" El Señor renovó esta promesa más de tres mil años después al decir por boca del profeta Isaías: "He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel". Esto estaba por cumplirse conforme está escrito en Gálatas, capítulo 4, versículo 4, "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la ley".

La sorpresa de María:

Durante aproximadamente 400 años Dios no había hablado, al pueblo israelita ni por profetas ni por medio de mensajeros angelicales, así que tiene que haber sido muy grande la sorpresa de la virgen de Galilea al encontrarse cara a cara con el ángel Gabriel. Hacía unos seis meses el mismo ángel se había presentado en el templo al sacerdote Zacarías, a fin de anunciar el nacimiento de Juan el Bautista, quien había de ser el precursor del Mesías. María nada sabía de aquella visita, de manera que se turbó al oír la salutación de Gabriel. En breves pero sublimes palabras éste le hace comprender que ella es la mujer elegida por Dios para ser la madre de Jesús, quien reinará en Israel para siempre.

La fe de María:

"¿Cómo será esto?" pregunta María. Pues, al igual que los demás israelitas, ella no ha comprendido que el Mesías ha de ser el mismo Hijo de Dios, Hacedor de todas las cosas, quien por obra del Espíritu Santo iba a humanarse. ¡Cuántos pensamientos no cruzarían por su mente en aquellos instantes! ¿Cómo explicaré esto a José, mi novio? ¿Qué pensarán mis padres, mis parientes y vecinos? Yo soy muy humilde, vivo en un pueblo despreciado, y no tengo comodi-

dades ni recursos como para atender al que es Hijo de Dios y Rey de Israel. Sin embargo, al escuchar la explicación del ángel, (v. 35) quien termina su mensaje diciendo: "Porque nada hay imposible para Dios", ella demuestra su fe con las siguientes palabras: "He aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra".

El cántico de María.

Hechos los preparativos para el viaje, María va a la casa de Elizabet quien se alegra grandemente con su visita. Estando en aquel hogar con el sacerdote Zacarías y su mujer, prorrumpen del corazón de María las preciosas palabras del cántico que hemos leído en esta ocasión. Los muchos textos del Antiguo Testamento que cita la virgen nos llaman la atención, pues ponen en claro que era conocedora de la Palabra de Dios, no como muchas personas que hoy profesan honrarla y no obstante ignoran en absoluto las verdades bíblicas. Alabando al Señor por el fiel cumplimiento de sus promesas, María dice: "Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva".

Aplicación:

Al igual que Dios envió al ángel Gabriel a María con un mensaje acerca de Jesús, hoy envía a sus siervos a predicar el evangelio a los pecadores. Así como Jesús vino a humanarse en las entrañas de la virgen, del mismo modo desea entrar en los corazones de Uds., niños, para salvarlos del pecado y de la condenación. ¿Habrá uno acá que lo acepte como a su propio Salvador, para luego después decir: "Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador?"

Preguntas

1. En el Antiguo Testamento, ¿qué decía Dios tocante al Salvador venidero?
2. ¿Quién se le apareció a María en Nazaret?
3. ¿Qué fue lo que Gabriel contó a la virgen?
4. ¿En qué forma manifestó María su fe en Dios, y su conocimiento de la Biblia?
5. Cite un texto que demuestre la necesidad de aceptar a Jesús como a su Salvador personal. (Lucas 1:47, Juan 1:12, 1 Juan 5:12)

a nuestro Señor allí, o en Samaria ya que la última vez que pasamos por su tierra no quisieron recibir a Jesús?" Además, "¿qué será esto que dice nuestro Maestro de ser sus testigos hasta los últimos confines de la tierra?" Pero en esto Jesús, alzando sus manos en bendición hacia ellos, es llevado al cielo.

La promesa es renovada:

Los discípulos están acostumbrados a presenciar los milagros de Jesús; le han visto calmar los vientos y andar sobre las aguas, pero jamás vieron escena tan extraordinaria como la que ahora están presenciando. El Señor, con sus manos aún extendidas en actitud de bendición, sube de la tierra, y una nube le recibe, de modo que se pierde de vista. Con la respiración cortada, quedan mirando hacia el cielo, cuando de repente se dan cuenta que dos varones en vestiduras blancas están a su lado preguntándoles: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo?" Son dos ángeles, enviados por el Señor para consolar e instruir a sus amados, y hecha la pregunta, añaden: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo". Es la misma promesa que Jesús hiciera a sus discípulos antes de ser entregado a morir, la cual ahora debe confortar sus corazones mientras vuelven sin Él para juntarse con sus hermanos y hermanas en el aposento alto en Jerusalén.

Aplicación:

En su inmenso amor, el Señor Jesús ha hecho llegar el evangelio hasta nuestros corazones, aun cuando nos hallamos en los últimos confines de la tierra. El privilegio de saber del amor de Dios y la muerte de su amado Hijo es grande, de modo que recae sobre todo oyente una gran responsabilidad. Al enviar a sus discípulos, Jesús les dijo: "Predicad el evangelio a toda criatura. Él que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado." ¿Cuál es la condición de Uds. niños? - ¿Serán salvos por la fe en el Salvador, o serán condenados por su incredulidad? No olviden que Jesús viene otra vez, y tal como los ángeles dijeron, Él vendrá así como se fue. Quiere decir que él vendrá personalmente por los suyos. Sólo los salvados lo vieron cuando subió al cielo; del mismo modo, sólo los salvados lo verán cuando descienda hasta las nubes en busca de ellos. Uds., si no se convierten a Jesús, ni lo verán, ni irán con Él, sino que se hallarán fuera de la puerta de salvación, pidiendo inútilmente que se la abra.

LA ASCENSIÓN

Estudiar: Lucas 24:50-53, Los Hechos 1:1-11
 Leer con clase: Los Hechos 1:1-11

Texto: Niños - 1 Pedro 3:22 "Quien habiendo subido... diestra de Dios"
 Jóvenes - 1 Pedro 3:22

Introducción:

Hace una semana estudiábamos sobre la resurrección del Señor Jesús Cristo, viendo que primero se apareció a María Magdalena, después a Pedro, a los dos que iban camino a Emaús, y luego después, en la noche, a sus discípulos que se hallaban reunidos en el aposento alto. En su primera epístola a los Corintios, el apóstol Pablo se refiere a otras apariciones de Jesús, diciendo que en una ocasión se manifestó a más de quinientos hermanos juntos, de los cuales la mayoría estaban vivos todavía. A este testimonio, Lucas añade lo siguiente en el versículo tres de la porción de hoy: "Se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días".

La pregunta de los discípulos:

Aunque nos extraña, los discípulos todavía no han comprendido que Jesús necesita abandonar la tierra para volver al cielo. Siendo judíos, y poseyendo los libros del Antiguo Testamento, saben que Él, ya que es el Mesías, debe reinar gloriosamente en medio de su pueblo Israel. Por este motivo, le preguntan: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" Esto lo hará el Señor después cuando venga otra vez, pues quedan muchísimas profecías por cumplirse, de las cuales las siguientes son una muestra: Isaías 2:1-4, 11:1-9, 32:1-4, 35:1-10. Sin embargo, debido a la incredulidad del pueblo israelita, Jesús está por separarse de él, y deja ordenado que durante su ausencia sus discípulos vayan por el mundo predicando el evangelio a toda criatura. Todo aquél, sea judío sea gentil, que acuda a Él, puede recibir perdón y vida eterna.

La misión encomendada a los discípulos:

Encargando a los discípulos que no salgan de Jerusalén mientras no reciban la virtud del Espíritu Santo, Jesús les dice que después han de ser sus testigos en Jerusalén, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Todo esto es contrario a las esperanzas que ellos han abrigado hasta este momento, de modo que debe causarles mucha extrañeza. Podemos imaginar los pensamientos que sin duda cruzarían por sus mentes: "¿Cómo vamos a predicar en Jerusalén cuando recientemente crucificaron

EL NACIMIENTO DE JESÚS

Estudiar: Lucas 2:1-20
 Leer con clase: Lucas 2:1-20

Texto: Niños - Lucas 2:11 "Os ha nacido... Cristo el Señor".
 Jóvenes - Lucas 2:11

Introducción:

En aquellos días, cuando nació Jesús, los Judíos no eran libres sino estaban bajo la autoridad de los romanos. El Emperador, César, quiso saber cuántos súbditos había en su imperio, y por lo tanto, mandó un edicto que todos fuesen empadronados. Aunque el impuesto no fuese cobrado hasta varios años después, como indica el versículo 2, no obstante cada judío tuvo que ir a la ciudad de sus padres para inscribirse. Así Dios utilizó el decreto del César para cumplir la profecía del Antiguo Testamento que decía que Jesús nacería en Belén.

La llegada a Belén:

Si hubiéramos estado fuera del pueblo de Belén, en el camino que viene del norte, habríamos visto a muchos viajeros, todos apurándose para llegar antes de la noche. Entre la muchedumbre encontramos a José y María, bien cansados, después de un largo viaje de unos 130 kilómetros. Parece que vienen llegando entre los últimos, y el pequeño pueblo ya está lleno de gente de afuera. Van al mesón y piden alojamiento, pero allí no hay lugar. Tampoco encuentran donde alojar en otra parte. Es invierno, las noches son muy heladas, y José está ansioso de hallar refugio. Por fin se cobijan en un pesebre, y allí nace Jesús.

Los pastores:

Mientras esto acontece en Belén, los demás habitantes están durmiendo, sin darse cuenta que el Salvador del mundo ha nacido en su medio. En cambio, fuera del pueblo vemos a unos pastores que pasan la noche vigilando su rebaño. Algunos tienen sueño y se acuestan cerca del fuego para calentarse, mientras otros cuidan del rebaño por temor a los lobos. Todo está muy tranquilo hasta que una luz del cielo les envuelve y se les aparece un ángel. En sus vidas jamás han visto seres angélicos, de modo que el temor se apodera de ellos, pero éste es disipado cuando el ángel se dirige a ellos diciendo, "No temáis... (versículos 10, 11 y 12)". Todo el cielo se alegra por su mensaje, y no puede contener su gozo, de manera que de repente viene a unirse con él un coro celestial que se pone a alabar a Dios, diciendo, "Gloria a Dios en las alturas ... (versículo 14)."

Todos se desaparecen y otra vez la noche queda en quietud, pero los pastores han visto algo inolvidable que verdaderamente es de Dios.

La visita de los pastores:

Pasados los primeros momentos de asombro, dice un pastor a su compañero, "¿Oíste lo que dijo el ángel?" El otro contesta. "El ángel dijo que ya ha nacido el Mesías en Belén. Pasemos a ver esto que el Señor nos ha manifestado". Se van apresuradamente y luego encuentran a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Entonces habiendo visto que en realidad el Salvador ha nacido, parten del pesebre gozosos, glorificando a Dios, y anunciando a todos lo que les ha sucedido.

Aplicación:

El ángel anunció el nacimiento de un Salvador, pero los judíos esperaban que viniese un gran libertador para librarles del imperio romano. Se fijaban más en las comodidades temporales que en sus necesidades espirituales, y por lo tanto, desde cuando Jesús nació, le rechazaron. Las palabras en el versículo 7 "no había lugar" están llenas de significado, porque el mismo Salvador dijo más tarde, "Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. " (Mateo 8:20)

Preguntas:

1. ¿Por qué estaban José y María en Belén cuando Jesús nació?
2. ¿Dónde nació Jesús? ¿por qué nació en lugar tan humilde?
3. ¿A quiénes anunció el ángel las buenas nuevas?
4. ¿Qué hicieron los pastores?
5. ¿De qué manera podemos dar lugar hoy a Jesús?

Preguntas:

1. ¿Para qué fue María Magdalena al sepulcro?
2. ¿Qué sirvió para convencer a Pedro y a Juan que Jesús estaba vivo?
3. ¿Cuándo se dio cuenta María de que era Jesús?
4. ¿Qué fue lo que disipó las dudas de Tomás?
5. ¿Cuáles serían las consecuencias para nosotros si Jesús no hubiera resucitado?

ble que alguien se lo llevase, pero ahora les corresponde consolar a María, así que le dicen: "Mujer, ¿por qué lloras?" Mientras tanto, el Señor se pone a espaldas de ella, y posiblemente María se fija en que los ángeles lo están mirando, pues se vuelve y ve a Jesús. No sabe que es Él, pero cuando el Señor dice, "María", reconoce la voz del Buen Pastor, y le saluda diciendo, "Maestro". En seguida, enviada por Jesús, va nuevamente a la ciudad donde gozosa, cuenta a los discípulos de la aparición y las palabras del Señor.

Jesús se aparece a los discípulos

Acompañemos a los discípulos en la reunión de aquel domingo, día de la resurrección. Aún no creen que Jesús ha resucitado, y temiendo que los judíos pueden perseguirlos y matarlos como ya hicieron con su Señor, se han juntado detrás de puertas cerradas. Perplejos, se preguntan acerca de las palabras de María y otras mujeres que afirman haber visto al Señor. Pedro también dice haberlo visto, y están ocupados en esta discusión cuando de repente llegan dos creyentes de la aldea de Emaús quienes, agitados por la rapidez del viaje y la emoción que ha invadido sus corazones, cuentan que Jesús anduvo con ellos, entró en su casa, y se dio a conocer a ellos. Mientras relatan su historia conmovedora, Jesús mismo se pone en medio diciendo, "Paz a vosotros", a continuación mostrándoles sus manos y sus pies. No sólo les trae paz a los suyos, sino también les encomienda la misión de ir a predicar el evangelio a toda criatura, y a fin de capacitarles para tan importante misión, promete enviarles al Espíritu Santo.

Tomás no estuvo presente en aquella reunión, y al oír hablar de la resurrección, decía que no podía creerlo a menos que viera las heridas del Salvador. Al domingo siguiente, estando reunidos nuevamente los discípulos, y Tomás con ellos, Jesús le concedió este privilegio; y al ver las marcas de los clavos y la de la lanza, sus dudas fueron disipadas, de modo que hondamente conmovido, Tomás exclamó: "¡Señor mío, y Dios mío!"

Aplicación:

La resurrección de Jesús es el "amén" de Dios a la exclamación "Consumado es". Quedando completamente satisfecho con el sacrificio de su Hijo, Dios le levantó de entre los muertos. Véase la importancia de este hecho en los argumentos del apóstol Pablo en 1 Corintios 15:14-20. Tomás se convenció al ver a Jesús, mas Este le dijo: "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron". Jesús ya no se manifiesta visiblemente a los seres humanos; sólo se da a conocer por su palabra como nos advierte el versículo 31 del capítulo 20 de Juan.

LOS MAGOS

Estudiar: Mateo 2:1-23

Leer con clase: Mateo 2:1-18

Texto: Niños - Mateo 1:21 "Jesús salvará a su pueblo de sus pecados".

Jóvenes - Mateo 1:21

Introducción:

El primer versículo de Mateo 2 no significa que los magos llegasen inmediatamente después del nacimiento de Jesús, sino que se debe entender de la siguiente manera, "y Jesús habiendo nacido...unos magos vinieron, etc". Es muy posible que hubiesen pasado muchas semanas o posiblemente muchos meses antes de la llegada de estos orientales. Si queremos saber de los primeros días de nuestro Señor, tenemos que leer no en Mateo, sino en Lucas. El versículo 41 de Lucas 2 nos dice, "Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua." Así que puede haber sido en una visita más tarde cuando llegaron los magos, porque puesto que Belén queda tan cerca de Jerusalén, es lógico suponer que María y José alojarían allí mientras celebraban la fiesta en Jerusalén.

La llegada de los magos a Jerusalén:

Algún tiempo después del nacimiento de Jesús, se ven entrando por una puerta a la ciudad de Jerusalén, unos viajeros en camellos. Por sus caras se conoce que son del oriente, y por su ropa que son ricos, pero esto no extraña a nadie, puesto que entre Palestina y el Oriente hay mucho comercio, y muchos viajeros pasan por las puertas de Jerusalén. Lo que sorprende a todos es la pregunta de estos orientales, "¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido?" Los judíos están bajo el dominio de los romanos, y el que reina en Jerusalén es un usurpador llamado Herodes quien no tiene ningún derecho al trono. Tan pronto como oye de la pregunta de los magos, Herodes piensa en el Mesías esperado por las gentes, y se turba. Llama a los doctores de la ley religiosa para averiguar dónde debía nacer el Cristo, y éstos le contestan que, según las profecías, en Belén de Judea. Entendido esto, Herodes llama secretamente a los magos, y después de preguntarles con diligencia sobre la aparición de la estrella, les manda que vayan a Belén, añadiendo que vuelvan a avisarle a fin de que él también vaya y adore al niño.

La llegada a Belén.

Ahora los magos tienen no solamente la señal de la estrella, sino tam-

bién la palabra de Dios para guiarles al lugar donde había de nacer el Cristo. Una vez fuera de la ciudad, se les aparece de nuevo la estrella, la misma que habían visto en el Oriente, y con corazones gozosos, la siguen hasta llegar a la casa en que se encuentra el niño Jesús. Entran y se posttran, no delante de María, sino delante de Jesús. Abren sus tesoros, y le ofrecen oro, incienso y mirra. En esto vemos la mano de Dios proveyendo a las necesidades de sus hijos, pues José y María eran pobres, y como luego tuvieron que huir a Egipto, estos dones llegaron en un momento muy oportuno,

La ira del Rey Herodes:

Se puede contar cómo los magos fueron advertidos por Dios que no volviesen a Herodes, y de la huida de José con Jesús y María a Egipto. Entonces se enfureció Herodes y el versículo 16 cuenta cómo él mandó matar a todos los niños de dos años abajo en Belén y en todos sus términos.

Aplicación:

Así como Dios despertó el interés de los magos de una manera muy extraordinaria, por la aparición de la estrella, del mismo modo hoy se vale de muchos medios para hablarnos. Sin embargo, igual como sucedió con ellos, Él siempre guía por su Palabra. Fue muy natural que los magos, pensando en el Rey de los judíos, le buscasen en el centro religioso, Jerusalén, que era la capital. No obstante, les fue necesario dar espaldas a aquel lugar tan lleno de religión y sacrificios, porque Dios no se manifestó por la estrella otra vez hasta cuando salieron de allí y con su fe basada sencillamente en su palabra, iban hacia Belén. Además, nos enseña que el pecador una vez que encuentra y acepta a Jesús, puede adorarlo y ofrecerle sus dones.

Preguntas:

1. ¿Quiénes llegaron un día a Jerusalén preguntando, "¿Dónde está el rey de los Judíos, que ha nacido?"
2. ¿Qué contestación recibieron los magos a su pregunta? ¿cómo se sabía donde nacería Jesús?
3. ¿Qué instrucciones les dio el rey Herodes?
4. ¿Qué aprendemos nosotros de la manera en que los magos adoraron a Jesús? (y no a María, Mateo 4:10, la última parte).
5. ¿A dónde huyó José con Jesús y María? ¿qué les pasó a los demás niños de Belén?

LA RESURRECCIÓN

Estudiar: Mateo 28:1-20, Marcos 16:1-16, Lucas 24:1-49, Juan 20:1-31.

Leer con clase: Juan 20:1-31

Texto: Niños Juan 20:28
Jóvenes Juan 20:31

Introducción:

En nuestra última lección vimos que José de Arimatea y Nicodemo embalsamaron el cuerpo de Jesús. Para esto ocuparon lienzos al estilo de las vendas anchas que se usan en los hospitales, y a la medida que iban envolviendo el cuerpo en éstos, agregarían los 45 kilos de mirra y áloes que Nicodemo había traído. Una vez puesto el cuerpo del Señor en la tumba nueva de José, los enemigos sellaron la grande piedra que tapaba la entrada, y pusieron una guardia de soldados a fin de evitar que alguno viniera a hurtarlo. Por un lado, los adversarios se regocijan grandemente, mientras por otro lado los discípulos están sumidos en gran tristeza.

El sepulcro vacío:

María Magdalena, quien había permanecido cerca de la cruz hasta el final, fue una de las primeras personas que acudieron al sepulcro, pues temprano por la mañana, el primer día de la semana, acompañada por María, la madre de Jacobo y Salomé, vino trayendo especias aromáticas, a fin de ungir al Señor. Mientras iban hacia la tumba, preguntaban cómo quitarían la piedra, de manera que su sorpresa fue grande al ver que ya ha sido quitada. Inmediatamente María se apresura para avisar a Pedro y Juan de lo acaecido, diciendo conforme cree ella: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto,". Sin demora, los dos discípulos corren al huerto, y Juan, que llega primero, mira adentro donde ve los lienzos; pero Pedro, siempre más impulsivo, penetra en el sepulcro. Juan lo sigue, y al examinar los lienzos que aún mantienen su forma original, aun cuando no contienen el cuerpo de Jesús, se convence que Él no ha sido hurtado. ¡Tiene que haber resucitado! Para Juan es prueba convincente de la resurrección "él vio, y creyó". (v. 8)

Jesús se aparece a María Magdalena:

Algo cansada por el viaje apresurado a la ciudad, y oprimida, pensando que el cuerpo de Jesús ha sido hurtado del sepulcro, María vuelve al huerto. Al llegar, ve "dos ángeles con vestiduras blancas que están sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto." Sin duda éstos lo guardaron de modo que era imposi-

lo con los ladrones, su cuerpo sería puesto en la tumba de los ricos, pues envuelto en lienzo con las especias, lo depositaron en un sepulcro nuevo donde ningún hombre había sido puesto.

Aplicación:

La muerte de Jesús fue una muerte de sacrificio - "Cristo murió por nuestros pecados." Fue una muerte de sustituto - "Cristo murió por nosotros". Fue una expiación completa por el pecado - "Consumado es". Dios quedó satisfecho con la muerte de su Hijo, como demostró convincentemente al resucitarlo y ensalzarlo a su diestra. ¿Qué significa para Uds. el sacrificio de Jesús? ¿Acaso su amor y sus sufrimientos no les constriñen a arrepentirse y entronizarlo como Rey en sus corazones?.

Preguntas:

1. ¿Qué decía la causa de la muerte de Jesús según la escribió Pilato?
2. ¿Qué decían los sacerdotes a Jesús mientras se burlaban de Él?
3. ¿Qué fue lo que Dios hizo al Salvador, estando Este en la cruz?
4. ¿Qué palabras expresan el triunfo de Jesús? ¿qué señales hubo después que Él entregó su vida?
5. ¿Cuál fue la verdadera causa de la muerte del Señor?

EL NIÑO JESÚS

Estudiar: Lucas 2:21-52

Leer con clase: Lucas 2:21-30-41-52

Texto: Niños - Lucas 2:40 "Y el niño crecía y se fortalecía,...de sabiduría".

Jóvenes - Lucas 2:40

Introducción:

Ocho días después del nacimiento del niño, José y María le ponen el nombre Jesús, como el ángel les instruyó antes que Él naciera. Por el mismo nombre, (Jesús significa: Jehová el Salvador) se entiende la obra para la cual ha nacido, porque vino a ser el Salvador. Como un mes más tarde, vemos a María y José salir del pueblo de Belén llevando al niño Jesús hacia Jerusalén, pues aunque nació fuera de aquel centro religioso, para cumplir con la ley, fue necesario que su madre lo llevara al templo donde oficiaban los sacerdotes de Jehová. Es un viaje de ocho kilómetros solamente, por lo tanto luego llegan a las puertas de Jerusalén, y entrando, siguen por las calles hasta llegar al magnífico templo. Según la ley del Antiguo Testamento, María debe ofrecer un sacrificio, y es por esto que la vemos con dos aves, las cuales ella entrega al sacerdote. Esta es la ofrenda de los pobres. (Véase Levítico 12: 6 y 8)

Simeón:

En Jerusalén moraba un hombre, justo y piadoso llamado Simeón, quien conocía las promesas tocantes al Salvador que habría de venir, y diariamente esperaba que Él apareciese. El mismo día que Jesús fue llevado por sus padres al templo, Dios dirigió a este hombre allí, y grande fue su gozo al encontrar al niño Jesús y reconocerle como al verdadero Salvador. Tomándole en sus brazos, da gracias a Dios al decir que en la persona de Jesús ha visto la misma salvación. En seguida Simeón bendice a José y a María y las palabras dirigidas a ella profetizan la muerte de Jesús (v. 35), palabras que se cumplieron años más tarde mientras María presenciaba los sufrimientos de Jesús en la cruz.

Ana:

Mientras Simeón bendice a José y a María, aparece una señora viuda, de edad muy avanzada, quien, dándose cuenta de que está en la presencia del divino Salvador, también alaba a Dios. Desde este momento, Ana se preocupa de hablar acerca de Jesús a los que esperaban la venida del Salvador. Siendo una señora de mucha edad que siempre se encontraba en el

templo, conocía bien a los judíos fieles, de modo que seguramente por ella muchos oírían de Jesús.

Jesús a la edad de doce años:

Después de esta visita al templo, José y María vuelven con Jesús a su ciudad de Nazaret. La próxima vez que nuestro capítulo nos presenta a Jesús, Él ya tiene doce años y ha acompañado a sus padres a Jerusalén en el viaje que suelen hacer anualmente. Puede contar como María y José partieron de Jerusalén después de la fiesta sin saber que Jesús había quedado atrás, cómo le buscaron entre sus amigos y parientes que viajaban en el mismo grupo, y cuando no le encontraron, regresaron a Jerusalén donde por fin lo hallaron en el templo. La respuesta de Jesús a la pregunta de su madre es bien significativa. Aun a la edad de doce años, Él sentía que estaba en el mundo para hacer la voluntad de su Padre, es a saber, Dios.

Aplicación:

Los puntos de mayor importancia son:

1. Jesús mismo es LA SALVACION. La acción de Simeón tipifica la aceptación de Jesús por un pecador. (Versículos 28 y 30, 1 Juan 5:12)
2. En seguida, Ana, reconociendo en Jesús al Salvador, empieza a hablar de, Él a sus conocidos (v. 38). El deseo de Dios es que todo pecador salvado por Jesús testifique a los demás.
3. Finalmente, las primeras palabras de Jesús que encontramos en las Escrituras son estas, (v. 49): "En los negocios de mi Padre me es necesario estar", y entre sus ultimas: "Consumado es". El negocio o la obra que él vino a hacer, la consumó en la cruz.

Preguntas:

1. ¿Qué significa el nombre Jesús?
2. ¿Cómo se llamaba el anciano que entró en el templo? ¿Qué hizo él con Jesús?
3. ¿Quién entró en el templo mientras Simeón hablaba con María y José?
4. ¿Qué edad tenía Jesús cuando sus padres le perdieron? ¿dónde le hallaron?
5. ¿Cómo contestó Jesús a su madre? ¿Cuál era el negocio de su Padre?

echaron suertes para ver de quién sería. ¡Qué triste cuadro es este, pues en la presencia de su Creador y único Salvador, sólo demuestran crueldad! Los dos ladrones se burlan de Jesús, mientras los sacerdotes y el populacho le escarnecen, diciéndole que si desciende de la cruz, creerán en Él, agregando que, "a otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios." (Lucas 23:35) ¡Pobre gente! no se dan cuenta de lo que están diciendo, pues es verdad que para poder salvar a otros, Jesús no puede salvarse a sí mismo. Daremos gracias a Dios eternamente porque Jesús no descendió de la cruz, pues de haberlo hecho, habríamos quedado sin ningún sacrificio por nuestros pecados, y por ende sin esperanza alguna.

La victoria de Jesús:

Durante seis largas horas Jesús estuvo en aquella cruz. Después de tres horas, al mediodía, tinieblas descienden sobre la tierra, las cuales tienen que haber hecho honda impresión en los circunstantes, pues no sentimos ninguna voz en este período de tiempo, sino al final cuando del corazón del Salvador prorrumpen las palabras: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Esta exclamación trae a nuestra memoria lo que Isaías profetizó del Salvador venidero, diciendo: "Varón de dolores, experimentado en quebranto; Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros." Por fin, terminado el sufrimiento y rendida satisfacción a Dios por el pecado humano, Jesús exclama otra vez a gran voz: "Consumado es", palabras que demuestran su victoria. Entonces dando cumplimiento a su profecía donde decía: "Yo pongo mi vida, nadie me la quita", Jesús encomienda su espíritu a su Padre e inclina su cabeza. Al rendir Jesús su vida en esta forma, sucede un milagro dentro del templo en Jerusalén, pues el velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo se rasgó en dos, de alto abajo, como si la misma mano de Dios se hubiese introducido en aquel lugar para demostrar que su Hijo acababa de abrir un camino nuevo hasta su presencia. La tierra tembló, las piedras se hendieron, y el centurión con sus soldados, conmovidos por lo que han presenciado y escuchado, exclaman: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios".

La sepultación:

Si la crucifixión de Jesús fue cruel, no así su sepultación, pues un hombre rico llamado José de Arimatea vino, habiendo conseguido autorización de parte de Pilato para quitar de la cruz el cuerpo de su Señor. Junto con él apareció Nicodemo trayendo un compuesto de mirra y áloes, como cuarenta y cinco kilos, tesoro que se ocupó para embalsamar el cuerpo de Jesús conforme a la costumbre del pueblo judío. Así se cumplió la profecía que en Isaías 53 decía que aun cuando los impíos pensasen sepultar-

LA CRUCIFIXIÓN

Estudiar: Mateo 27:32-61, Marcos 15:21-47, Lucas 23:26-56, Juan 19:17-42.

Leer con clase: Mateo 27:32-61

Texto: Niños - Isaías 53:5
Jóvenes - Isaías 53:5

Introducción:

La procesión que se formó en el patio del palacio gubernativo sería encabezada por el centurión, quien estaba a cargo de la crucifixión, ocupando segundo lugar el soldado que llevaba una tabla que debía ser clavada en la cruz, y en la cual, conforme a la costumbre romana, figuraba la acusación del ajusticiado. Luego después seguía Jesús con la guardia de cuatro soldados, quienes llevaban el mazo y los clavos. Al comenzar la marcha, Jesús llevaba su cruz, pero en el camino, encontrando a un hombre llamado Simón el Cireneo, lo prendieron y se la cargaron. Detrás del Señor andarían los dos ladrones, cada cual acompañado de sus guardas y el letrero que exponía la razón de su muerte. Luego después vendrían los líderes religiosos; el sumo sacerdote; los fariseos y escribas, todos deseosos de presenciar las agonías y la muerte de Aquel que tan injustamente odiaban. Al salir por el portón del patio, muchos más se unirían a la procesión, entre los cuales se verían algunos que amaban profundamente a Jesús, María Magdalena, María la madre de Jesús, y Juan el amado discípulo.

La crucifixión:

Al llegar al lugar denominado de la Calavera, comenzaron el horrible trabajo de la ejecución. Ofrecieron a Jesús vinagre mezclado con hiel, que podía mitigar sus sufrimientos, pero Él rehusó tomarlo. Seguramente la cruz estaba botada en tierra cuando enclavaron las manos y los pies del Señor, y entonces levantándola, la dejarían caer en el hoyo que ya habían abierto para recibirla, causando al santo Hijo de Dios los terribles sufrimientos proféticamente descritos en el Salmo 22 donde leemos: "He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron". Entonces los soldados pusieron sobre su cabeza su causa que decía: "ESTE ES JESÚS NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS".

El desprecio de la gente:

Los soldados dividieron entre sí las vestiduras del Señor, pues conforme a la ley era su privilegio hacerlo, y a fin de no romper la túnica,

EL PRECURSOR DE JESÚS

Estudiar: Lucas 1:5-251 57-80, Lucas 3:1-23, Mateo 14:3-12

Leer con clase: Lucas 3:2-4, 15-23, Mateo 14:3-12

Texto: Niños - Juan 1:23 "Yo soy la voz de uno que clama en el desierto".
Jóvenes - Juan 1:23

Introducción:

La última lección hablaba de Jesús cuando tenía la edad de doce años y de cómo Él vivía con sus padres en Nazaret, todavía desconocido por la mayoría de los judíos. Sabemos que José era carpintero (Mateo 13:55), y parece que Jesús le ayudaba (Marcos 6:3). Ahora, este domingo leeremos de Juan el Bautista a quien Dios envió a los judíos para avisarles que pronto aparecería su Mesías, el Cristo. El padre de Juan era sacerdote, y un día mientras ministraba en el templo, Dios envió a un ángel quien le anunció que le nacería un hijo a quien él debería poner el nombre de Juan. Zacarías y su esposa, Elisabet, al saber que el Señor les había contestado su oración, se gozaban muchísimo, pues no tenían ningún hijo. Juan nació como seis meses antes que Jesús naciera, y vivió en los desiertos hasta el día cuando Dios le envió a su nación a anunciar la pronta venida de Jesús.

La misión de Juan:

Si hubiéramos estado a orillas del río Jordán en aquellos días, habríamos visto a un hombre extraño, quien, vestido de pelos de camello y una faja de cuero predicaba a las multitudes que le rodeaban diciendo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Luego termina su mensaje, y muchos de sus oyentes allegándose a él, descienden al agua para ser bautizados. Mientras esto acontece, se ve a un hombre que se acerca a Juan, pidiendo que le bautice también. Juan le contempla con atención, pues no es como los demás, no es pecador como aquellos que él acaba de bautizar, pues en su rostro resplandece la santidad. Juan le dice "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?" "Deja ahora-" responde Jesús, porque es Él, y Juan le bautiza. Orando, Jesús sube del agua y de repente se abre el cielo y desciende el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal, como paloma. Las gentes se asustan al sentir una voz del cielo que dice, "Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia". Parece que este acto fuera la culminación de la misión de Juan.

La muerte de Juan:

Otro Herodes reina ahora; el que mató a los niños ya ha muerto, pero este nuevo rey también es hombre malvado. En cierta ocasión Juan le

reprendió por sus maldades, y por lo tanto, Herodes le echó en la cárcel, y enfurecido, quiso matarle, pero temía al pueblo. Por fin llega el cumpleaños del rey, el cual se celebra con una gran fiesta, en la que la hija de Herodías, la cuñada de Herodes, danza delante de los convidados. Herodes, encantado, promete con juramento darle todo lo que pida. Desde hace mucho tiempo antes la madre de esta niña ha deseado vengarse de Juan quien reprochó su vida pecaminosa. Ahora dice dentro de sí, "He aquí mi oportunidad, " e instruye a su hija a pedir la cabeza de Juan. La niña va al rey con esta extraña petición, y él, obligado por su juramento, cumple con la cruel demanda.

Aplicación:

Aunque este profeta sufrió una muerte violenta, no obstante, sabemos que su galardón será grande en el cielo. Jesús dijo de Juan: "no se ha levantado entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista". Además en el cuarto Evangelio leemos que él es "el amigo de Jesús". Nació expresamente para ser útil a Dios. De la misma manera, Dios quiere que todo niño sea salvo y útil para Él a fin de que esté con Él gozoso eternamente.

Preguntas:

1. ¿Quién predijo el nacimiento de Juan a su padre?
2. ¿Cuáles eran las buenas nuevas que Juan anunciaba a los judíos?
3. ¿Qué sucedió cuando Juan bautizó a Jesús?
4. ¿Qué dijo Dios desde el cielo cuando Jesús se bautizó?
5. ¿Cómo murió Juan?

Hicieron largos surcos!" Ahora Pilato entrega al Señor en manos de los soldados embrutecidos, quienes lo llevan al patio del palacio, donde lo visten de una ropa de grana, y colocando en su cabeza una corona de espinas y en su mano una caña, hincan la rodilla delante de Él, burlándose y diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos!" Luego después, parándose, escupen en su cara santa y le hieren en la cabeza con la caña, causando sufrimientos indecibles al Salvador.

Aplicación.

La pregunta de Pilato, ¿qué, pues, haré de Jesús? es de alcance universal; es decir, tarde o temprano todo pecador necesita pensar en ella y contestarla, pues así como el Salvador compareció ante aquel juez, hoy se presenta ante todos a fin de que decidan o aceptarlo o rechazarlo. Los judíos lo rechazaron por envidia, Judas lo vendió por plata, y Pilato, debido a su cobardía, lo entregó a ser muerto. ¿Qué harán Uds. con Jesús? Tal vez con palabras no lo rechazarán, pero recuerden que si no lo aceptan como a su Salvador personal, poniéndose de la parte de Él, lo están rechazando, y perecerán en sus pecados. Pilato pensó ganarse la amistad de los judíos y la del César, pero la historia relata que poco tiempo después de la muerte de Cristo, a causa de algunas quejas formuladas por los samaritanos, el emperador lo desterró y Pilato se suicidó.

Preguntas:

1. Del huerto de Getsemaní, ¿a dónde llevaron a Jesús?
2. Estando ante Pilato, ¿de qué acusaron a Jesús?
3. ¿Cuál fue el consejo de la mujer de Pilato?
4. ¿Cómo se llamaba el preso famoso que pidieron los judíos? ¿qué había hecho él?
5. ¿Cuál fue la pregunta de Pilato? ¿qué hizo él como para disculpar su malvado acto?

do introducida en Palestina por los romanos. Seguramente a fin de complacer a la gente, el gobernador les concedía el privilegio de nombrar al preso cuya libertad deseaban. Pilato juzga haber llegado el momento propicio para valerse de esta costumbre, y teniendo un preso famoso llamado Barrabás, les pregunta: "¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús llamado el Cristo?" Precisamente en este momento se produce una demora, pues un mensajero viene abriéndose camino por el gentío, y al llegar donde el juez, le entrega un mensaje urgente de parte de su esposa, el cual dice: "No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de Él." En verdad Pilato desea de todo corazón no tener que ver con Jesús, pero no puede evitar de hacer su decisión.

La pregunta de Pilato:

Durante esta breve pausa, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos han circulado entre las gentes, incitándoles a pedir libertad para Barrabás, y muerte para Jesús. Barrabás tiene muy malos antecedentes: es ladrón, alborotador y asesino. Por un momento hay silencio, entonces de nuevo el gobernador pregunta: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?" Como un solo hombre gritan: "A Barrabás". Nuevamente hay un momento de silencio, seguido por la pregunta más solemne que un ser humano puede hacer, pues Pilato dice: "¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?" Cual bestias enfurecidas, las gentes sueltan un grito ensordecedor: "¡Sea crucificado!" En vano Pilato trata de calmar los espíritus exaltados de los judíos, porque mientras más procura averiguar el porqué de la condenación de Jesús, insistiendo que es inocente, más aumenta el desorden, dando la impresión que todos están completamente bajo el poder del diablo, aquel león rugiente cuyo deseo máximo es la destrucción del amado Hijo de Dios.

La decisión fatal de Pilato:

En la conciencia de Pilato está sucediendo una terrible lucha, pues como nos relata Lucas, él quería soltar a Jesús, y conforme nos informa Marcos, quería satisfacer al pueblo. Al igual que muchas personas hoy, el gobernador deseaba ardientemente estar bien con todos, pero no pudo, y acobardándose ante la insistencia de los impíos, toma agua y se lava las manos, diciendo: "Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros". Hecho esto, Pilato suelta a Barrabás y hace que Jesús sea azotado. El azote romano consistía en un mango corto de madera, al cual estaban unidos varios látigos, en los que muchas veces trenzaban pedazos de hueso o fierro a fin de conseguir que rasgara el cuerpo. ¡Cuánto tiene que haber sentido el Señor aquel instrumento de tortura, al cumplirse la profecía del Salmo 129 que decía: "Sobre mis espaldas araron los aradores;

LA TENTACIÓN DE NUESTRO SEÑOR

Estudiar: Lucas 4:1-13

Leer con clase: Lucas 4:1-13

Texto: Niños - Hebreos 4:12 "Porque la palabra de Dios... dos filos".
Jóvenes - Hebreos 4:12

Introducción:

El domingo pasado vimos cómo Juan bautizó a Jesús en el Río Jordán. En aquella ocasión Jesús no hizo ningún milagro, ni tampoco llamó a discípulos para que le siguieran, sino que desapareció tan repentinamente como había aparecido. Aunque Dios avisó públicamente desde los cielos que Jesús era su Hijo, parece que las gentes no comprendieron que era el mismo Salvador a quien tenían en su medio. La lección de hoy nos muestra a Jesús en el desierto entre las fieras, donde pasa cuarenta días y cuarenta noches sin comer. Durante este tiempo Él es tentado por Satanás quien hasta este momento ha podido vencer a todos los demás seres humanos. Aunque Jesús es Dios, a la vez es hombre, y Satanás, sabiendo esto, llega por fin con tres tentaciones a ver si puede hacerle cometer algún pecado.

La primera tentación:

De la misma manera que Satanás entró en el huerto del Edén a tentar a nuestros primeros padres, ahora se ha acercado a tentar a Jesús. El Señor tiene hambre, y el adversario, insinuando que tal vez Él no sea el Hijo de Dios, le dice que convierta una piedra en pan. Para Jesús, esto habría sido muy fácil, pero sabiendo que el diablo trata de ponerle una trampa, rechaza la tentación de manifestar su deidad por un milagro.

La segunda tentación:

Esta tentación demuestra la potestad de Satanás, puesto que mostrando a Jesús todos los reinos del mundo, dice que son de él, y los ofrece todos al Señor a cambio de que Él le adore. Jesús no niega la afirmación de que todo sea de Satanás, pues por tres veces en el Evangelio según Juan le llama el príncipe de este mundo, y las Escrituras enseñan que toda persona que no ha aceptado a Jesús está bajo el dominio de aquel príncipe. Jesús vino a quitar a Satanás este poder, lo que por su muerte y resurrección ha hecho, de manera que ahora Él quiere y puede librar a todo pecador que confía en Él, mientras que los que lo rechazan sufrirán en el mismo infierno con el diablo. Otra vez Jesús ve la astucia de Satanás, y ter-

minantemente rehúsa su oferta, diciendo, "Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás".

La tercera tentación:

Satanás se ve derrotado, pero en un último y desesperado esfuerzo lleva a Jesús a Jerusalén donde le coloca sobre el pináculo del templo. Es fantástica la tentación que le propone ahora pues dice a Jesús que se eche de allí abajo, a fin de que los ángeles vengan a protegerle en su milagroso descenso. ¡Qué entrada tan dramática habría sido aquella si el Hijo de Dios hubiese llegado a la capital de su pueblo acompañado de sus ángeles! No obstante, esto no es la voluntad de su Padre, y como aprendimos en otra lección anterior, Él ha venido para hacer esa voluntad. Nuevamente, advierte la mano de Satanás, y rechaza la tentación: "Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de Él, y Jesús volvió a Galilea".

Aplicación:

Es notorio cómo Jesús responde a todo ataque de Satanás única y exclusivamente con la Palabra de Dios, y siempre con el pasaje más apropiado de ella. La Palabra, llamada la espada del Espíritu, es la única arma que vence al diablo, y vemos en esta lección cómo él huye de ella. He aquí la importancia de llenar nuestras mentes y corazones de este precioso don.

Preguntas:

1. ¿A dónde fue Jesús después que se bautizó? ¿Quién le atacó allí?
2. ¿Cuál fue la primera tentación?
3. ¿Cuál es la tentación que demuestra el gran poder del diablo?
4. ¿De dónde quiso Satanás que Jesús se echase abajo?
5. Aunque era el Hijo de Dios, ¿Con qué arma derrotó a Satanás?

JESÚS ANTE PILATO

Estudiar: Mateo 27:1-31, Marcos 15:1-20, Lucas 23:1-25, Juan 18:28-40, 19:1-16.

Leer con clase: Mateo 27:1, 2, 11-31.

Texto: Niños: Mateo 27:22 "¿Qué, pues... Cristo?"
Jóvenes: Mateo 27:22

Introducción:

Del huerto de Getsemaní, Jesús fue llevado donde Caifás, el sumo sacerdote de Israel, donde éste, junto con los líderes religiosos del pueblo, le acusaron de muchas cosas, las cuales no pudieron comprobar. Enojándose sobremanera cuando Jesús afirmó que era el Hijo de Dios, el pontífice rasgó sus vestimentas. Los circunstantes, tanto los siervos como los líderes, escupieron en el rostro del Señor, y cubriéndole la cabeza, le hirieron, burlándose de Él, y diciendo: "Profetiza, quién es el que te golpeó". Todos condenaron al Señor, diciendo que tenía que morir, pero sabiendo que la ley romana les prohibía ajusticiar a los acusados decidieron llevarlo a Pilato quien se hallaba en Jerusalén. Así que por la mañana todos estos malvados, llevando a Jesús atado, se presentaron ante aquel juez.

La confesión de Pilato:

Ha llegado el día más crítico en la vida de Pilato, pues por delante tiene al único Salvador de los pecadores, y él parece darse cuenta que Jesús es diferente de todos los demás presos que han comparecido ante su trono. Lo que encendió la ira de los judíos fue la confesión de Jesús cuando afirmó que era el Hijo de Dios, pero saben que para Pilato esto no tendrá importancia. Así que, empleando astucia, le acusan de pretender ser rey, insinuando que es rival del César, lo que pone a Pilato en un gran dilema, pues no quiere que nadie le tache de infiel a su emperador. Pregunta a Jesús acaso es el Rey de los judíos, a lo que el Señor responde afirmativamente, a la vez haciendo ver que su reino no es del mundo, sino que es un reino espiritual. El gobernador se convence que no es alborotador, y además, viendo la sinceridad de Jesús que queda tan manifiesta ante la hipocresía de sus adversarios, Pilato declara por tres veces que no halla en Él ningún crimen.

El consejo de la mujer de Pilato:

Los romanos y los griegos tenían la costumbre de poner en libertad a algunos presos en ciertos días festivos, y esta costumbre parece haber si-

Aplicación:

En Getsemani vemos cuán intensa fue la agonía que Jesús sintió en anticipación de su crucifixión y sufrimientos en la cruz. ¡Cuánto más tiene que haber sufrido cuando "Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros!" El sudor que cayó como sangre nos recuerda lo que Dios dijo a Adán (Génesis 3:19). Este debió trabajar arduamente por causa de su propio pecado, pero Jesús sufrió por los nuestros.

Al igual que Judas, muchos hoy hacen caso omiso tanto de las palabras cariñosas, como de las advertencias de Jesús. Aquél llegó hasta besar al que era la puerta de salvación, y luego despeñó su alma en el infierno. Judas pensó ganar treinta piezas de plata, pero en realidad por esa suma vendió su alma, y en una eternidad sin fin jamás será perdonado. Tal vez Uds. no piensan vender sus almas; pero niños, si no se arrepienten de sus pecados y aceptan al Salvador, también perecerán para siempre. ¿Cuál es el motivo porque no quieren ser salvos ahora mismo?

Preguntas

1. ¿Cuáles fueron las palabras de Jesús que indicaron a Judas como al traidor?
2. ¿Por cuánto dinero acordó entregar al Señor?
3. ¿Qué dijo Jesús en su oración en el huerto de Getsemaní?
4. Describan el encuentro de Jesús con sus adversarios.
5. ¿Cuál fue el fin de Judas?

JESÚS ELIGE A SUS APÓSTOLES

Estudiar: Mateo 10:1-42

Leer con clase: Mateo 10:1-15

Texto: Niños - Marcos 3:14 "Y estableció a doce, para que estuviesen con Él".

Jóvenes - Marcos 3:14

Introducción:

Después de vencer a Satanás en el desierto, Jesús se dirigió a Capernaum, ciudad marítima, a fin de llevar el evangelio a las gentes que vivían en aquellas regiones. Andando junto a la mar de Galilea, vio a dos hermanos, Pedro y Andrés, quienes eran pescadores, a los cuales dijo: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres." Ya conocían a Jesús por las predicaciones de Juan el Bautista, así que dejando luego las redes, le siguieron. Del mismo modo, el Señor llamó a Jacobo y Juan, también pescadores, y más tarde a Mateo, quien de buena voluntad abandonó su puesto de recaudador de impuestos a fin de acompañarlo y servirlo. Varios hombres más fueron añadidos a aquel grupo de discípulos, de los cuales Jesús debía elegir a doce para que fuesen sus apóstoles.

La necesidad de obreros:

Los capítulos 5, 6 y 7 de este evangelio nos relatan del sermón de la montaña, y luego después los capítulos 8 y 9 narran varios milagros que Jesús hizo, pero a pesar de las bendiciones que a manos llenas derramaba, Él veía que hacían falta colaboradores. Viendo que las gentes estaban esparcidas como ovejas que no tenían pastor, Jesús exhortó a sus discípulos para que rogasen a Dios que enviara obreros a su mies, mientras Él mismo, según nos informa Lucas, pasó la noche orando.

Jesús elige a los apóstoles:

Llamando a sí a los que Él quiso, Jesús apartó a doce a fin de que yendo por la tierra de Israel, hicieran ver al pueblo que el Mesías estaba presente en su medio. Además de los cinco discípulos, cuyos nombres ya hemos mencionado, figuran Felipe y Bartolomé, Tomás, otro Jacobo, Lebeo, Simón y Judas Iscariote. De éstos, seguramente Uds., niños, se acordarán más de Tomás, quien dudó de la resurrección del Señor, y de Judas quien fue el traidor.

Salen los apóstoles:

De dos en dos se separan estos nuevos obreros, y yendo por las ciudades y aldeas, anuncian la llegada de Jesús, diciendo, "Arrepentíos, porque el

reino de los cielos se ha acercado". Podemos imaginar la sorpresa de las gentes, pues los enfermos son sanados, los leprosos limpiados, y aun los demonios son lanzados en el nombre del Señor. Los apóstoles no visitan Samaria, ni van a los gentiles, sino que cumpliendo con las órdenes de su Señor, van únicamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Muchos rumores circulan por la tierra, pues algunos opinan que el famoso profeta, Elías, está nuevamente entre ellos. Otros dicen que Juan el Bautista debe haber resucitado, y esta suposición, llegando a oídos de Herodes, le causa gran preocupación, de modo que dice, "A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas?"

Aplicación:

Lo primero que nos llama la atención en esta lección es el inmenso amor de Jesús para con las gentes, pues viendo que estaban esparcidas como ovejas sin pastor, Él, después de orar, les envió a sus siervos con el evangelio. Al igual que aquellas gentes, nosotros también nos hemos apartado de Dios, pero nuevamente Jesús, amándonos y habiendo muerto por nuestros pecados, ha hecho llegar hasta nosotros a sus siervos.

La primera misión que el Señor encomendó a sus apóstoles fue solamente para alcanzar a los israelitas, a quienes debían convencer por milagros que Él era el Mesías. En cambio, después de resucitado, ordenó que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones. En ambas ocasiones, Jesús hizo ver la responsabilidad que recaía sobre los oyentes, (Véanse Mateo 10:14 y 15; Marcos 16:15 y 16).

Preguntas:

1. Nombren cuatro pescadores que llegaron a ser hechos apóstoles de Jesús.
2. ¿Cómo veía el Señor a las gentes?
3. En su primera misión, ¿dónde no debían ir los apóstoles?
4. ¿Qué milagros hicieron aquellos obreros?
5. Cuenten lo que Jesús decía referente a los incrédulos en Israel.
¿Cuál será la suerte del incrédulo hoy?

Jesús en Getsemaní:

¡Cuán preciosas enseñanzas fueron aquellas que recibieron los apóstoles después que Judas salió! Jesús les habló de la casa de su padre celestial, prometiendo llevarlos un día a morar con Él allí; les aseguró que durante su ausencia en la gloria, el otro Consolador, el Espíritu Santo, vendría a morar en ellos a fin de enseñarles y utilizarles en la obra de evangelización, y también les permitió escuchar su oración al Padre en la cual pidió el cuidado divino sobre sus amados seguidores. Por fin llega el momento cuando deben abandonar el aposento que en verdad ha sido como una antesala del cielo, pero al salir, sólo Jesús sabe lo que le aguarda. Caminan por las calles desiertas, cruzan el arroyo de Cedrón, y llegan a un huerto llamado Getsemaní, lugar que el Señor solía frecuentar para estar a solas con su Padre. Dejando a ocho de sus discípulos, Jesús lleva a Pedro, Juan y Jacobo más adelante, y diciéndoles que oren a fin de no entrar en tentación, se separa un poco de ellos, y postrándose en tierra, ora diciendo: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como tú". Jesús ya está viendo todo lo que ha de acontecer al día siguiente a la crucifixión, los pecados inmundos que serán cargados en su santo cuerpo, la ira de Dios que se desencadenará sobre su alma. Tan intensa es su agonía que caen de su cuerpo grandes gotas de sudor como sangre. Tres veces ora de la misma manera, y después dice: "He aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores".

Judas traiciona a Jesús:

Aun mientras Jesús habla vienen llegando sus adversarios, quienes, armados con espadas y palos y llevando linternas y antorchas, lo buscan. Delante anda el guía, Judas mismo, quien conforme a una señal acordada de antemano con la gente, se acerca a Jesús, y diciendo " ¡Salve, Maestro!", le besa. Aun cuando Jesús sabía todo lo que tenía que suceder, parece maravillado que un hombre tan privilegiado pudiera usar un beso, señal de amor y comunión, para traicionarlo, y pregunta: "Amigo, ¿a qué vienes? Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?" En esto los compañeros de Judas se acercan y prenden a Jesús, pero Pedro quien lleva espada la desenvaina y se pone a defender a su Señor, de manera que al siervo del pontífice le quita una oreja. Jesús sana inmediatamente al siervo y mandando a su amado apóstol a volver la espada a la vaina, se somete a sus enemigos quienes lo llevan a la casa del pontífice, mientras los discípulos, aterrados, huyen. Sólo pasan unas breves horas cuando Judas, dándose cuenta de lo que ha hecho, va con pasos presurosos a los príncipes de los sacerdotes para confesar su terrible pecado. Estos no se interesan por librarle, y él, lleno de remordimiento, arroja las piezas de plata en el templo, y saliendo, se ahorca.

JUDAS TRAICIONA A JESÚS

Estudiar: Mateo 26:30-56, Marcos 14:32-50, Lucas 22:1-6, 39-54
 Juan 13:2, 21-30, 18:1-12

Leer con clase: Mateo 26:30, 36-56

Texto: Niños - Mateo 27:4 "Yo he ... inocente."
 Jóvenes - Isaías 53:3

Introducción:

Uds. se acordarán del reproche que Jesús dirigió a Judas cuando éste en casa de Simón criticó a María. Sin duda, Judas quedó resentido por la amonestación del Señor, y Satanás, valiéndose de la debilidad del hombre, le impulsó a ir donde los príncipes de los sacerdotes, con quienes tramó traicionar a Jesús. Tan poco aprecio tenía Judas por el Salvador que acordó entregarle a los malvados por treinta piezas de plata, el equivalente de 120 denarios, es decir, menos de la mitad del valor del perfume que ocupó María.

Jesús señala al traidor:

Ahora en nuestros pensamientos volveremos nuevamente al aposento donde Jesús se encuentra con sus discípulos celebrando la pascua. Siempre al llegar a una casa en el oriente era costumbre que uno de los siervos quitara las sandalias a las visitas a fin de lavarles los pies. En esta ocasión Jesús mismo extraña a sus siervos haciendo aquel humilde trabajo, el cual terminado, declara: "Vosotros limpios estáis, aunque no todos". Estas palabras debieron haber tocado el corazón de Judas, pero estaba tan endurecido que no le afectaron, ni tampoco el servicio que Jesús acababa de hacerle. Al tomar asiento nuevamente a la mesa, Jesús con suma tristeza dice: "Uno de vosotros me va a entregar", ante lo cual los discípulos se miran, dudando de quién habla su Maestro. Pedro hace señas a Juan, quien se encuentra recostado al lado de Jesús, para que pregunte ¿quién será? "A quien yo diere el pan mojado", responde Jesús "aquel es." Y mojando el pan en el caldo de hierbas amargas, lo da a Judas. Era este un gesto de amor y compañerismo, de modo que lo vemos como un último esfuerzo que el Salvador hace a fin de desviar al discípulo de su mal camino. ¿Cómo habrá sido aquel hombre ya que su semblante no le traicionó, sino que aceptando el pan de la mano de Jesús, se levantó y salió para encontrarse con los asesinos del Señor quienes ya lo estaban esperando? Los demás discípulos no han comprendido todavía lo que va a suceder, pero antes que termine la noche, deben comprenderlo.

EN EL HOGAR DE BETANIA

Estudiar: Mateo 26:6-13, Marcos 14:1-9, Juan 12:1-11.
 Leer con clase: Juan 12:1-11

Texto: Niños - Juan 12:7 "Para el día... esto."
 Jóvenes - Marcos 14:9

Introducción:

Con esta lección, comenzaremos un estudio de la última semana que Jesús pasó en la tierra antes de entregar su vida en la cruz. Habiendo andado en dirección hacia Jerusalén, el Señor y sus discípulos llegan a la aldea de Betania seis días antes de la pascua. Jerusalén, que queda solamente a unos cuatro kilómetros, está lleno de visitas que han llegado desde pueblos distantes a fin de celebrar aquella fiesta. Todos conversan del profeta de Nazaret, como le llaman, preguntándose: "¿Acaso vendrá a la fiesta? ¿efectuará algún milagro? ¿será él el verdadero Mesías?"

La gratitud de Simón:

Muchas veces Jesús ha hallado refrigerio entre sus amados amigos de Betania, y esta vez encontrará nuevamente una recepción cariñosa pues un hombre llamado Simón hace preparar una cena en su casa. Es de notar que este Simón es llamado "el leproso", lo que significará que había sido leproso, y seguramente Jesús le dio la sanidad. Tan grande es el amor y la gratitud de Simón que no hace caso a los fariseos quienes ya han dado mandamiento que si alguno sabe dónde se encuentra Jesús, lo manifieste, para que le prendan.

La devoción de María:

Uds. se acordarán de Lázaro quien cuatro días después de muerto fue resucitado por Jesús. Él se encuentra en la casa de Simón, y ¡cuán contento se ve sentado a la mesa cerca de su amado Salvador! Su hermana, Marta, también está presente, pero no toma asiento, pues su mayor placer es en servir al Hijo de Dios. Ha trabajado mucho en la cocina, y ahora se preocupa de atender con cariño al Huésped quien ha manifestado tanto amor para con ella y sus hermanos. Ahora miraremos por un momento a María quien, trayendo un vaso de perfume de mucho precio, se acerca a Jesús, quiebra el vaso, y derrama el contenido sobre su cabeza. Luego después unge también sus pies, de manera que la casa se llena de la fragancia del perfume.

La indignación de Judas:

Judas Iscariote, el tesorero y traidor, ya ha comenzado a calcular el valor del perfume, e indignado, exclama, "¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?" En aquel tiempo, un obrero ganaba un denario diario (Mateo 20:2), de modo que el don de María representaba, una suma considerable de dinero, es decir, el salario anual de un obrero. Sin embargo, la indignación de Judas era fingida, pues nada le importaban las necesidades de los pobres, sino que, siendo ladrón, sólo deseaba enriquecerse a expensas de otros.

El aprecio y la aprobación de Jesús:

"Déjala"; dice Jesús, "para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis". Según Judas, quien no ama a Jesús, ni ve ningún atractivo en Él, María acaba de malgastar mucho dinero, pero para ella Jesús es su todo, y en vez de llegar tarde para ungir el cuerpo del Señor, como sucedió en el caso de otras mujeres (Marcos 16:1-4), ella lo hizo con anticipación. El aprecio de Jesús se deja ver en las siguientes palabras de aprobación: "De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella."

Aplicación:

Mientras los fariseos y escribas trataban de prender a Jesús a fin de matarlo, Simón, Lázaro, Marta y María le mostraron su amor y gratitud. Hoy el mundo se divide de la misma manera, pues algunos aman a Jesús y otros le aborrecen. Existiendo solamente estas dos clases de personas, es conveniente que cada cual se pregunte: ¿a qué grupo pertenezco? ¿soy siervo del Señor o siervo del pecado?

Además, la lección de hoy demuestra que no basta tener compañerismo con el pueblo de Dios, porque Judas lo tuvo, y sin embargo, murió en sus pecados y descendió al infierno. Lo necesario es que Uds. lleguen a recibir vida de parte del Señor como sucedió en el caso de Lázaro. Una vez salvado, uno lo manifiesta a sus semejantes sirviendo y honrando al Señor al igual que Marta y María.

Preguntas:

1. ¿Por qué hizo Simón una cena para Jesús?
2. ¿Quiénes estuvieron presentes en la cena?
3. ¿Qué fue lo que hizo María?
4. ¿Quién criticó a María? ¿Cuál era el verdadero interés de Judas?
5. Citen las palabras que Jesús habló tocante al acto de María.

Preguntas:

1. ¿Cuál era el significado de la pascua?
2. Al enviar a Pedro y a Juan a preparar la pascua, ¿qué señal les dio el Señor?
3. ¿Quién salió del aposento antes que Jesús instituyera la cena?
4. ¿Cuál es el significado del pan partido? ¿y de la copa?
5. ¿Cuáles son los dos acontecimientos que anuncia la cena del Señor?

esta fiesta tiene para Él. Mientras comen, Jesús habla palabras que dejan extrañados a todos, pues dice, "De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. "¿Soy yo, Señor?", pregunta uno tras otro, y lo que responde: "El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar, " y luego después, mojando el pan en el caldo de hierbas que está en la mesa, Jesús lo entrega a Judas Iscariote, quien pronto se levanta y sale del aposento.

La cena del Señor:

Los discípulos jamás estuvieron en una pascua como la que están celebrando, y se sienten algo confundidos, sobre todo por las extrañas palabras que Jesús les ha hablado y la repentina salida de Judas, de quien nadie sospecha que será el traidor. Aumentará aún más su sorpresa ahora, pues Jesús, tomando pan de la mesa, da gracias a Dios por él, y partiéndolo, lo entrega a ellos, diciendo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí". Luego después, tomando la copa que contiene vino, también da gracias a Dios, y se la da con la siguiente explicación: "Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados." Es que la pascua no necesitará celebrarse más, puesto que al morir Jesús, el símbolo dará lugar a la realidad; pero en cambio, la cena del Señor será la nueva fiesta en la que los cristianos harán recordación de la muerte de Jesús hasta que Él venga otra vez.

Aplicación:

Ya hemos visto que los israelitas fueron librados de la esclavitud egipcia sólo después de refugiarse bajo la sangre del cordero. Del mismo modo también puede ser salvado hoy el pecador; no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

En la cena el pan nos recuerda aquel cuerpo sacrosanto que fue herido por nuestras rebeliones, y la copa, la sangre preciosa que limpia de todo pecado.

Igual como la pascua recordaba la liberación de Egipto, y a la vez anunciaba la venida del Cordero de Dios, de la misma manera, la cena recuerda la muerte de Jesús, y proclama su pronta venida, cuando ésta dejará de celebrarse, pues los creyentes, estando en la misma presencia de su Salvador, no tendrán ninguna necesidad de símbolos.

LA ENTRADA TRIUNFAL

Estudiar: Lucas 19:28-44
Leer con clase Lucas 19:28-44

Texto: Niños - Lucas 19:41
Jóvenes - Lucas 19:42

Introducción:

Jesús había llegado a Betania seis días antes de la pascua, es decir, el sábado (o posiblemente el viernes en la noche, porque según los judíos, a puestas del sol, el día terminaba para comenzar el siguiente). El sábado en la noche Simón hizo la cena donde María ungió al Señor, y al día siguiente, domingo, por la mañana, Jesús reanudó su viaje a Jerusalén.

La entrada del rey predicha:

Aproximadamente 500 años antes del nacimiento de Jesús, el profeta Zacarías había profetizado de cómo sería su entrada en Jerusalén diciendo, "Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén: he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna." Ya ha llegado el momento cuando esta profecía debe cumplirse, así que Jesús envía a dos de sus discípulos a la aldea que queda cerca, diciéndoles que al llegar hallarán un pollino atado, en el que ningún hombre se ha sentado jamás. Deberán traerlo, y en caso que los dueños se opongan, sólo tienen que decirles que Jesús lo necesita. Obedientes, los discípulos parten y al llegar al recodo del camino, hallan el animal atado fuera de una puerta, el cual desatado, lo llevan donde el Señor.

La gente aclama al Rey:

Echando sus vestidos sobre el pollino, los discípulos hacen subir a Jesús, y emprenden el viaje a la capital. Como ya hemos visto, Jerusalén y las aldeas cercanas están repletas de visitas que han venido a fin de celebrar la fiesta de la pascua. Puesto que todos están pensando en la posible llegada de Jesús, no es de extrañarse que muy luego muchos saben que Él viene acercándose, y gozosos, se juntan a la compañía de los discípulos. Aun cuando no se dan cuenta de que están cumpliendo la profecía de Zacarías, algunos comienzan a echar sus mantos en el camino, mientras que otros, cortando ramas de los árboles, las tienden ante el Señor. De repente prorrumpen alabanzas de los corazones de los presentes, pues tanto los que andan delante como los que siguen detrás exclaman: "¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene!"

Parece que los israelitas van a recibir a su rey, y que pronto se realizará la coronación.

Los fariseos rechazan al Rey

No obstante la alegría y las aclamaciones de las multitudes, se oyen murmuraciones de parte de algunos. Estos son los fariseos, los líderes del pueblo quienes son los enemigos implacables del Señor, y ahora, enojados, dicen: "Maestro, reprende a tus discípulos". Jesús sabe que estas murmuraciones son el anticipo de los gritos, "Crucifícale, crucifícale", que dentro de una semana han de oírse, pero se limita a contestar, "Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían".

El Rey llora:

Al llegar cerca de la ciudad, Jesús se detiene a mirarla, llenándose de lágrimas sus ojos. En su mente ya está viendo su rechazamiento y crucifixión, y las funestas consecuencias para el pueblo judío que será destruido y esparcido por el mundo dentro de pocos años. Es la última oportunidad para que Jerusalén se convierta al Salvador, y no sabe aprovecharlo, de modo que Jesús, llorando, exclama: " ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos... etc".

Aplicación:

De labios la gente aclamó a Jesús como al rey, pero dentro de pocos días le coronaron de espinas, y en vez de un trono, le dieron una cruz. Hoy sucede lo mismo, pues muchos hablan de "nuestro Señor Jesucristo" cuando en sus corazones existe solamente el pecado y la desobediencia.

Además hemos visto que los judíos no supieron aprovechar la oportunidad de recibir a Jesús sino que la dejaron pasar. Al igual que ellos, muchos niños de la escuela dominical piensan convertirse cuando sean grandes, manifestando con esto que no creen a Dios aun cuando Él les advierte diciendo, "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación". La suerte de cada cual se determina por su actitud hacia Jesús. (Juan 1:11, 12; 3:36)

Preguntas:

1. ¿Qué fue lo que Zacarías predijo de la entrada del Mesías a Jerusalén?
2. ¿Dónde hallaron el pollino los discípulos ?
3. Describan lo que sucedió mientras Jesús iba hacia Jerusalén.
4. ¿Quiénes criticaron a los discípulos? ¿qué contestó Jesús a aquellos?
5. ¿Por qué lloró Jesús sobre Jerusalén? ¿qué advertencia hay en aquello para Uds. ?

JESÚS INSTITUYE LA CENA

Estudiar: Mateo 26:14-30

Leer con clase: Mateo 26:14-30

Texto: Niños - Lucas 22:19 "Esto es... dado".
Jóvenes - Lucas 22:19

Introducción:

Uds. se acordarán de la historia de la pascua que celebraron los israelitas en Egipto cuando, a fin de salvar la vida a los primogénitos, mataron el cordero, y habiendo manchado los postes y el dintel de la puerta con la sangre, entraron en sus casas para comer la carne asada al fuego. Durante 1.500 años aquella fiesta sirvió para recordar al pueblo judío de su liberación de la esclavitud en Egipto.

El aposento para Jesús:

Pocos días después de entrar en Jerusalén entre las aclamaciones de la gente, Jesús dice a Pedro y a Juan que vayan delante a fin de hacer los preparativos para la pascua. Al preguntar éstos, "¿Dónde quieres que la preparemos?" el Señor les explica que al entrar en la ciudad les encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua, a quien deben seguir hasta la casa donde entre. Este era el trabajo acostumbrado de la mujer, como sabemos por los ejemplos de Rebeca, la samaritana, etc., de modo que al ver a un hombre que llevara un cántaro de agua, llamaría grandemente la atención de Pedro y Juan. Tal vez se asombrarán los dos apóstoles al pensar que su Maestro puede hablar así de lo que sucederá, pero confían en su palabra, pues en muchas ocasiones han comprobado que Él es el Hijo de Dios quien sabe aun lo que la gente piensa en sus corazones. Todo sucede precisamente como Jesús les dijo, de manera que al llegar a la casa a donde son guiados por el hombre, hablan con el dueño de casa, diciendo, "El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?" Este les conduce luego a un gran aposento que está preparado para recibir las visitas. Pedro y Juan, juntando las cosas necesarias, dejan todo listo, y van en busca del Señor.

La última pascua:

Al momento propicio, llega el Salvador, y tomando asiento a la mesa junto con sus doce discípulos, les dice: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Aún no comprenden ellos que su Maestro, siendo el Cordero de Dios, tendrá que ofrecerse en la cruz al día siguiente, y por lo tanto, tampoco entienden el profundo significado que